

UN ESTUDIO DECIMONÓNICO SOBRE LA MU^cALLAQA DE IMRU^oL-QAYS

Ingrid Bejarano Escanilla

En 1824 aparecía impresa en Lund una traducción sueca en verso de la *mu^callaqa* de Imru^ol-Qays. Esta traducción se ha atribuido a Bengt Magnus Bolmeer (1785-1849), profesor ordinario de lenguas orientales de la Universidad de Lund ¹ y erudito humanista perteneciente al aristocrático círculo intelectual *Härbärgen* ('El albergue'), cuyos miembros se reunían en casa de Bolmeer en torno a Esaias Tegnér (1782-1846), el gran poeta romántico de Suecia, profesor también de la Universidad de Lund y, en los últimos años de su vida, obispo de Växjö ².

Ahora bien, esta versión sueca de la *mu^callaqa* de Imru^ol-Qays no es de Bolmeer. Se encuentra en una doble *disputatio academica*, auspiciada precisamente por Bolmeer, cuya defensa tuvo lugar en la Universidad de Lund el 27 de Marzo de 1824. La primera parte de la *disputatio*, de carácter histórico-literario, constituye la aportación de Eric Wigius; la segunda parte representa la contribución de Per Magnus Lönblad y casi toda ella consiste en la versión sueca de la *mu^callaqa* de Imru^ol-Qays acompañada de una sobria anotación ³.

¹ Encontramos esta atribución en E.I. 2 s.v. "Imru^ol-Qays". En cambio, en el excelente *Catalogus disputationum in academiis Sueciae et Fenniae habitantium Lidenianus iterum continuatus a Gabr. Marklin, Sect. II, Disputationes Lundenses, annis MDCCCXX-MDCCCLV*, Estocolmo 1874, se lee que B.M. Bolmeer fue *praeses* de varias *disputationes Lundenses* entre 1820 y 1836. La anotación que nos interesa dice así: "1824. 5. Amrulkæisi Moallaka Arabice et Suetice. P.I. Er. Wigius, Smol. 1-16.// 6.P.II. P.M. Lönblad, Smol. 17-28. Text. Ar. 14-1".

² Véase *Svensk Uppslagsbok*, Malmö 1955 (con suplementos anuales), tomos IV pp. 507. y XIII pp. 1228 s.

³ La *disputatio academica* de E. Wigius y P.M. Lönblad, cuya parte doctrinal está redactada en latín, consta de 42 páginas. La página 1 corresponde a la primera portada y dice así: AMRULKEISI MOALLAKA / ARABICE ET SUETHI / QUAM / EX DECRETO AMPLISS. CONSIST. ACAD. LUND. / PUBLICO EXAMINI DEFERUNT / MAG. B. M. BOLMEER, / HISTORiarUM ADJUNCTUS ORDINARIUS / ET / ERICUS WIGIUS, / SMOLLANDI./ IN LYCEO CAROL. DIE XXVII MARTII MDCCCXXIV. / P. I. / LONDINI GOTHORUM, / EX OFFICINA BERLINGIANA, / MDCCCXXIV. La pág. 2 está en blanco. Las páginas 3 a 16,5 constituyen la parte primera, la redactada por E. Wigius. Entre las páginas 16 y 17 está inserta una hoja, no paginada, impresa por ambas caras. La que está en frente de la pág. 16 es la portada de la segunda parte, la elaborada por P.M. Lönblad. Esta segunda portada coincide exactamente incluso en la disposición tipográfica con la primera portada, menos en la línea 9, donde se lee: P. M. LOENBLAD, y en la línea 12, donde se lee: P. II. La cara de la hoja inserta que queda en frente de la pág. 17 contiene la dedicatoria a sus padres de la aportación de P.M. Lönblad y dice así: "Prosten och Kyrkoherden / vid / Hestra och Gryteryd Församlingar / Högärevärdige och Höglärde / Herr / MAGNUS LOENBLAD / samt / Prostinan Högädla Fru / PETRA CATHARINA LOENBLAD / född COLLIN, / Vördnadsfullt tillegnad / af / en tacksam Son". A la segunda parte corresponden las páginas 16,5 a 18, redactadas como toda la primera parte en latín, y las páginas

Los dos coautores de la *disputatio Lundensis* eran de Småland, la región más extensa de la Suecia meridional, a la que pertenece la ciudad episcopal de Växjö. Aunque sus nombres no los hemos encontrado en los diversos repertorios prosopográficos suecos consultados, seguramente eran teólogos los dos y quizá pastores eclesiásticos; desde luego, P.M. Lönblad era hijo de pastor, como se lee en la dedicatoria de la segunda parte de la *disputatio*⁴.

Inicia Eric Wigius su estudio histórico-literario con una caracterización psicológica de los árabes. "Nacido bajo un sol ardiente - dice en las pp. 5 s. -, al árabe árdele la sangre lo mismo que el cielo y le circula más de prisa y se le agitan más fuertemente los afectos, y así, no delibera con el corazón sosegado, no habla tranquilamente, sino esclavo de la fantasía y de la naturaleza lujuriente, lo que siente lo pinta con vivos colores; no narra, sino que finge, no languidece y se lamenta, sino que se enfurece; no se alegra, sino que se exalta y delira y, en cualquiera cosa que sea, el árabe es poeta".

La poesía árabe - explica Wigius - se hizo adulta con la aparición de las *mu^callaqāt* entre los qurayšíes, a la vez activos comerciantes y refinados humanistas. Tuvieron éstos a su cargo la custodia del santuario de la Meca, adonde los árabes y otros pueblos practicantes del sabeísmo acudían en peregrinación. Con motivo de las peregrinaciones se celebraban ferias anuales, durante las cuales, en el tiempo que dejaban libre los cultos religiosos y los tratos comerciales, tenían lugar certámenes literarios consistentes en la recitación de poemas originales. Poco antes de finalizar el siglo VI después de J.C. tales certámenes adquirieron carta de naturaleza en ^cUkāz, población cercana a la Meca. La recompensa para el poeta premiado era una corona de laurel, y el poema objeto de galardón, escrito en letras de oro sobre una tela preciosa y carísima, se colgaba a las puertas de la Ka^caba. De esta práctica proceden los nombres que las poesías premiadas recibieron: *al-mu^callaqāt* 'las colgadas' y *al-mudahhabāt* 'las doradas'⁵.

La doble denominación de las poesías fue dada por buena y difundida por los famosos orientistas W. Jones y A.J. Silvestre de Sacy⁶, aunque ya había sido puesta en entredicho a mediados del siglo XVIII por J.J. Reiskius⁷. La desconfianza de éste surgía por el desconocimiento existente sobre quién había sido el árbitro que presidía el certamen, quiénes

19 a 24 que contienen la traducción sueca en verso de la *mu^callaqa*, y también las páginas 25 a 28, con las notas explicativas en latín otra vez. El texto árabe de la *mu^callaqa* se incluye al final y sus páginas aparecen numeradas, como es lógico de la 14 a la 1.

⁴ Véase nuestra nota 3.

⁵ Véase W. Jones, *Essays on the Poetry of the Eastern Nations, Opera omnia*, Londres 1799, tomo IV, pág. 535. Al problema se aludía ya en el título de la monografía de W. Jones, *The mu^callaqāt or Seven Poems, which were suspended on the Temple of Mecca, with Translation and Argument*, Londres 1783, bien conocida de los disputantes, lo mismo que otras obras del orientalista inglés.

⁶ A. J. Silvestre de Sacy, "Notice historique des anciens poèmes arabes connus sous le nom de Moallakas" en *Magazine Encyclopedique* de A. L. Millin, tomo VI, 17778, pp. 494-523. Los autores de la *disputatio* conocen y utilizan otras obras de De Sacy.

⁷ En el prólogo a su edición de la *mu^callaqa* de Tarafa.

formaban el jurado que concedía los premios, quién colgaba las poesías y por qué son solo siete las galardonadas. En contra también de la opinión divulgada está la nota de un códice de Gotha publicada por J. Kosegarten ⁸ en la que se da otra explicación de la denominación de las mu^callaqāt y se niega todo valor a la suposición de que hubieran sido colgadas en la Meca las siete *Mudahhabāt*. En el mismo sentido se pronuncia también E.W. Hengstenberg ⁹ afirmando que, cuando se compusieron las mu^callaqāt, el arte de la escritura apenas se practicaba entre los árabes y que el uso de escribir en telas preciosas con letras doradas era absolutamente desconocido. Los nombres en cuestión se los habría dado a las poesías algún gramático para indicar su preeminencia. Pese a todo, E. Wigius sigue creyendo en la explicación común de los nombres usuales de las poesías. "Pero no tomo a mi cargo - dice en las pp. 10 s. - explicar meticulosamente, para no dejar ningún detalle, de qué manera y en qué momento aparecieron, contentándome con haber indicado hacia cuál de las dos partes se inclinaba mi espíritu".

En lo que sí están todos los estudiosos de acuerdo es en el motivo del tercer nombre que se les da a las poesías: *al-sab^c al-tuwal* 'las siete largas'. Como los poemas anteriores eran muy cortos, pues raramente llegaban a los veinte o treinta versos, ese nombre, también dado a las mu^callaqāt, tuvo su origen en la extensión de éstas, que a veces llegaron a tener un centenar de versos. "Mas en realidad - añade Wigius, pp. 11 - apenas pueden ser consideradas más largas, pues la regla más general del poema árabe de que las partes del mismo no estén trabadas por ningún lazo de coherencia, es la que domina también en las mu^callaqāt, cuyos diversos miembros están ligados tan flojamente que apenas consiguen formar un único poema. Cosa a la que ciertamente añadirá después nuestro poeta una nueva autoridad" ¹⁰.

Llegado a este punto, la intención de E. Wigius era, tomando como guías a Reiskius y De Sacy, tratar de la historia de las mu^callaqāt (época y argumentos de los poemas, vidas de sus autores, etc.); pero se aparta de este propósito temiendo que el volumen de la disertación creciese hasta convertirse en un libro ¹¹, y se ciñe sólo al tema de la *disputatio*.

En todos los códices la mu^callaqa de Imru^l-Qays precede a las demás, aunque difiere el orden en que éstas otras aparecen. La primacía en el orden de la transmisión manuscrita no obedece a un factor cronológico ¹², sino a la prestancia del talento de Imru^l-Qays y también a la elevada condición de su nacimiento. Sus antepasados habían gobernado algunas de las tribus árabes y uno había ocupado temporalmente el solio de Hira. Su padre, Ha'yr b. al-Ḥā

⁸ En el prólogo a su edición de la mu^callaqa de ^cAmr b. Kulṭūm, Jena 1819.

⁹ En el prólogo a su edición de la mu^callaqa de Imru^l-Qays, Bonn 1823.

¹⁰ La carencia de plan fijo y de un hilo conductor en la estructuración de las mu^callaqāt la señala A.Th. Hartmann, *Die Hellstrahlenden Plejaden am arabischen Himmel*, Münster 1802, p. 9. También lo hace Wyndham Knachtbull en su edición de la mu^callaqa de al-Ḥārīt, Oxford 1829, nota al v. 63.

¹¹ Las disputaciones y disertaciones académicas de la época eran muy cortas en toda Europa. Actualmente en Suecia está estipulada legalmente la extensión máxima de las tesis doctorales (unas 160 páginas).

¹² En la nota m de la pág. 9 de la *disputatio* se dice que Reiskius y De Sacy concuerdan en señalar la mayor antigüedad de las mu^callaqāt de Ṭarāfa., ^cAmr b. Kulṭūm y al-Ḥārīt; y en la nota r de la pág. 12 se copia un breve pasaje de Reiskius en el que éste establece la siguiente cronología de las siete mu^callaqāt: Ṭarāfa.; ^cAmr b. Kulṭūm y al-Ḥārīt; ^cAntara y Zuhayr; Imru^l-Qays y, finalmente, Labīd.

riṭ, era rey de los asadíes, y su propio nombre Imru^o l-Qays es el que habían tenido algunos reyes kindíes. "Pero a los dones - dice Wigius, pág. 12 - con los que le obsequió el azar o la divinidad no les fue dada una fortuna pareja".

Apenas hubo salido Imru^o l-Qays de la infancia fue desheredado por su padre a causa de sus disolutas y perdidas costumbres, viéndose obligado a llevar una vida errante entre las tribus sin detenerse en parte alguna más tiempo del necesario para el ejercicio de la caza y su dedicación a los amoríos y las francachelas. Entre tanto Haÿr, habiéndose hecho odioso a sus súbditos por su comportamiento tiránico, fue asesinado. Sabida por Imru^o l-Qays la muerte de su padre, juró vengarla, pero no cambió la condición de su fortuna. Buscando ayuda para llevar a efecto su venganza, prosiguió su vida errabunda y acabó por huir a la corte de Bizancio. El emperador Heraclio (610-642) le acogió benévolo y le confió un ejército para que pudiese recuperar el trono paterno. Mas poco después de partir Imru^o l-Qays, ya se había hecho sospechoso a Heraclio, quien se propuso eliminarlo. Le envió una túnica envenenada, ordenándole que se la pusiera tan pronto como la hubiera recibido. Imru^o l-Qays lo hizo, y, al instante, el veneno de la túnica penetró en su cuerpo y el poeta murió en medio de horribles tormentos. "Fue pues una muerte - dice Wigius, pág. 13 - concorde con su desgraciada vida. Una y otra la propagaron los árabes a la memoria de los tiempos, añadiendo un doble sobrenombre al de Imru^o l-Qays, llamándolo por su errabunda vida a través de todo el mundo *al-mālik al-ḍalīl* 'el rey errante' y por su lamentable final *ḍū l-qurūh* 'el ulcerado' ¹³.

La cara alegre de la vida de Imru^o l-Qays es la manifestación de su actividad poética. "Perdida la corona de príncipe - dice Wigius, pág. 13 -, por eso mismo brilló con mayor esplendor su corona de poeta". Entre los más antiguos juicios de escritores árabes que manifiestan lo mucho que valoraban la poética de Imru^o l-Qays, destaca el que dio Labīd, uno de los siete autores de *mu^callaqāt*. "Encontrándose Labīd una vez en Kufa - dice Wigius, pág. 14 - llevando un bastón, compañero de su camino y apoyo de su vejez, preguntado quién creía que dirigía la familia de los poetas, respondió que el rey errante y cubierto de úlceras ...; que el lugar próximo a él lo ocupaba Ṭarafa. ... y que a éste le seguía el que se apoya en un bastón, compañero y apoyo de su vejez" ¹⁴.

En su enjuiciamiento crítico de la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays, empieza Wigius por señalar que está escrita en forma de *qaṣīda*, el género poético más cultivado por los árabes, "al que me gustaría llamar - dice en la pág. 15 - idilio nomádico arábigo. Nacido, en efecto, del ingenio de los nómadas árabes, versa sobre todo acerca de la naturaleza y vida corriente de los hombres, tal como ellos la contemplan y la pasan... El poeta de *qaṣā'id* no celebra otra

¹³ La fuente principal de la biografía de Imru^o l-Qays en la *disputatio* está en el prólogo de Hengstenberg a la edición de su *mu^callaqa*. Existe el famoso antecedente mitológico de la dolorosa y terrible muerte de Heracles tras haberse puesto la túnica que le había proporcionado su esposa Dejanira, túnica envenenada por impregnación en la sangre del centauro Neso. Véase P. Grimal, *Diccionario de la mitología griega y romana*, Barcelona 1965, pp. 255 s.

¹⁴ La anécdota está sacada de la vida de Labīd por Abū l-Faradāš editada por De Sacy, según se puntualiza en la nota a de la pág. 14 de la *disputatio*.

cosa que lo que parece que a él mismo le oprimiera, y si desea exponer algo oculto en su espíritu, lo refiere todo a la naturaleza y remite a los sentidos... El adorno, las imágenes y las luces, todo lo saca de aquellas cosas que a diario recorre con su mirada y a las que sus sentidos se aficianan íntimamente".

El poema carece de una norma estricta que constriña las partes y consiga una obra rígidamente unitaria, aunque la variedad temática no rompe el curso de la elocución ¹⁵. "El poeta - dice Wigius, pág. 15 - teje una tela en cuyo estambre el amor inserta a manera de tramas, primero el caballo o el camello, luego las virtudes y hazañas de la tribu, después los fenómenos de la naturaleza conocida".

Partiendo del parecer de W. Jones ¹⁶, que consideraba el género de la *qaṣīda* muy parecido a los idilios griegos y romanos, cree Wigius (pág. 16) que la diferencia consiste en que los griegos y romanos, en la plasmación poética, se sirven de los ojos para empuñecer los fenómenos de la naturaleza, mientras que los árabes lo hacen para aumentarlos.

Y en este punto termina la contribución de E. Wigius a la doble *disputatio Lundensis*¹⁷.

La aportación de P.M. Lönblad a la presente *disputatio academica* consiste básicamente en la traducción métrica a la lengua sueca de la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays y en las notas explicativas de que la versión va acompañada.

A manera de introducción, Lönblad redactó también un breve estudio formal de la *mu^callaqa*. A continuación recoge los juicios literarios que la poesía mereció a los orientistas J.J. Reiskius y W. Jones. En ambos casos se limita Lönblad a transcribir las palabras de uno y otro. El juicio de Reiskius ocupa media página, y de él cabe destacar el siguiente pasaje: "En todo el conjunto de belleza que ha llegado a mis manos y han visto mis ojos, nunca encontré un poema que por el puro culto a la selecta dicción, por la suavidad y limpidez de las palabras, por su curso como de fuente, por la blandura de los afectos, por los argumentos de las comparaciones, por la belleza y vivo colorido, supere a éste de Imru^o l-Qays" ¹⁸.

De W. Jones transcribe Lönblad dos largos pasajes. En uno, el orientista inglés emite un breve y apodíctico juicio sobre todas y cada una de las siete *mu^callaqāt*; en el otro, que se refiere únicamente a la poesía de Imru^o l-Qays, se dice: "Es la dicción de este poema alegre, pintoresca, florida, animada y dispuesta de manera impar para la suavidad y las delicias; abunda en imágenes tan espléndidas, en comparaciones tan variadas y delicadas y en tan selecto y escogido color de las palabras y nítidas luces de las figuras, que casi parece igualar al famoso poema de Salomón" ¹⁹.

¹⁵ Véase nuestra nota 10.

¹⁶ La nota e, pág. 15 de la *disputatio* dice: "Cfr. Poës. Asiat. Commentarios, ed. Eichhorn, p.70".

¹⁷ Véase final de nuestra nota 3.

¹⁸ La cita pertenece al prólogo de su edición de la *mu^callaqa* de Ṭarafa., Leiden 1742.

¹⁹ La cita está tomada del prólogo de W. Jones citada en nuestra nota 16.

Añade Lönblad que esta opinión de W. Jones la hizo suya el príncipe de los poetas alemanes Johann Wolfgang Goethe ²⁰.

Volviendo ahora al breve análisis formal que hace Lönblad de nuestra poesía, señala que los poemas de este género deben ser de mediana extensión, y en efecto no suelen tener más de cien dísticos ni menos de veinte, y que riman los dos hemistiquios del primer verso y luego, a lo largo de todo el poema riman también los hemistiquios pares. El metro empleado por Imru^o l-Qays en su *mu^callaqa* es el mismo que utilizan en las suyas Ṭarafa. y Zuhayr. Este metro - dice Lönblad, pág. 16 - se llama *tawīl* 'largo' y consta de baquío más epitrito primero, pareja ésta cuatro veces repetida; pero en los lugares cuarto y octavo puede aceptar un diyambo. Lönblad da el siguiente esquema del verso *tawīl*:

U - - / U - - - / U - - / U - U -

U - - / U - - - / U - - / U - U U

Advierte asimismo Lönblad que, como suele suceder en la poesía árabe en general, también el metro de este poema admite muchas excepciones, apartándose así de la fórmula tipo. Confiesa que el tratar de este asunto con detalle le alejaría mucho de su propósito; pero no deja de manifestar el autor de la versión sueca que el metro y ritmo final del poema árabe no puede expresarse con una mera imitación métrica vernácula sin que sufra la percepción de la belleza métrica y rítmica del poema. Cree Lönblad, con todo, que el verso debe traducirse en verso, y, como verso más adecuado a sus capacidades, elige para su versión el tetrámetro trocaico cataléctico ²¹.

La anotación con la que P. M. Lönblad apostilla su versión de la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays es bastante sobria, por no decir escasa (pp. 25-27). Las notas son de dos clases: unas, por lo general más largas, van desarrollando el argumento de la poesía y sirven para ir presentando el contenido de cada grupo de versos en que se desarrolla un tema; otras notas, por lo común más cortas, sirven para explicar o glosar puntos diversos o dificultades del poema.

Las notas de la primera clase vienen a ser, cada una de ellas, como una presentación de las cinco series de versos de la *mu^callaqa* en las que el traductor y comentarista la despieza tomando como criterio para hacerlo la variedad temática de su contenido. Coincide en esto Lönblad con lo manifestado antes por Wigius (pág. 15) sobre la carencia de cohesión entre las diversas partes - en realidad -, según Wigius, pequeños poemas independientes - que componen la *mu^callaqa*. En todo caso, las piezas que Lönblad señala en la composición de la *mu^callaqa* por medio de las notas argumentales - piezas que en la versión sueca del

²⁰ En su *Östlicher Divan*, Stuttgart 1819, pp. 251 ss.

²¹ El disputante utiliza terminología métrica griega, tanto al referirse al verso árabe como al verso sueco. El esquema del tetrámetro trocaico cataléctico, que Lönblad no da, es el siguiente:

- U - U / - U - U / - U - U / - U U

En realidad, cada verso árabe de la *mu^callaqa* se traduce mediante dos tetrámetros trocaicos catalécticos suecos. En sueco existe oposición cuantitativa fonológica.

poema el traductor aísla tipográficamente mediante la interposición entre los conjuntos de versos de tres asteriscos - están a su vez formadas por estos cinco grupos o series de versos:

- 1ª serie: versos 1 a 7. Diálogo entre el poeta y sus amigos, que le animan a que sacuda animosamente sus tristes recuerdos amorosos.
- 2ª serie: versos 8 a 41. Relato del episodio de Dārat Ŷulŷul entre Imru^o l-Qays y ^cUnayza.
- 3ª serie: versos 42 a 49. Imprecación a la perezosa noche que retrasa la llegada de la aurora. Recuerdo de las travesías del desierto.
- 4ª serie: versos 50 a 68. Descripción del caballo y de las carreras a todo galope hechas por el poeta.
- 5ª serie: versos 68 a 79. Descripción de la lluvia torrencial nocturna ocasionada por la tormenta y llegada del amanecer.

Las notas explicativas puntuales son escasas y, ello es natural, heterogéneas. Unas son notas simplemente léxicas (versos 2, 11, 14, 21, 30, 54); otras se refieren a algunos de los *realia* (versos 7, 11, 14, 37, 62); otras comentan aspectos estilísticos o literarios (versos 20, 30, 31, 37) o glosan el sentido de algún pasaje de la *mu^callaqa* (versos 2, 35, 43).

El objetivo principal de la doble *disputatio Lundensis* no era otro - como se declara en su corto preámbulo (pp. 3 - 5) - que trasladar a la lengua vernácula de los disputantes "la más celebrada muestra de la poesía árabe", es decir, la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays, "Una de las Siete Pléyades del cielo de Arabia". El traductor sueco disponía de tres ediciones de la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays: la de G. J. Lette (Leiden 1748), basada en manuscritos holandeses y con escolios de al-Naḥḥās; la de W. Jones (Londres 1783) con el texto árabe en transliteración, y la - en la fecha de la defensa de la *disputatio* - recientísima de E.W. Hengstenberg (Bonn 1823), con escolios de al-Zawzānī, de texto árabe muy bien fijado a partir de manuscritos parisinos, texto que se transcribe en las páginas finales de la *disputatio*. El traductor encontró también una buena ayuda en las versiones de la *mu^callaqa* que tuvo a su disposición. Fueron, por lo menos cuatro: dos versiones latinas, la de L. Warnerius que acompañaba a la edición de Lette, y la de Hengstenberg; la versión inglesa en prosa y algo libre pero elegantísima, y la versión alemana de A.Th. Hartmann. Los estudios introductorios y las notas de todas estas ediciones y versiones de la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays ²² más las notas y comentarios de las ediciones de las otras *mu^callaqāt* ²³ le proporcionan a P. M. Lönblad un precioso material para su doble tarea de traductor y comentarista.

²² Reseña de estas ediciones y traducciones en las notas b y c, pág. 4 de la *disputatio*.

²³ Además de la edición conjunta de las siete *mu^callaqāt* con el texto árabe en transliteración, de W. Jones, Londres 1783, los disputantes también conocen y manejan las siguientes ediciones singulares: Ṭarafa., ed. J.J. Reiskius, Leiden 1742; ^cAntara, ed. E. Menelius, Leiden 1816; ^cAmr b. Kulṭūm, ed. Kosegarten, Jena 1819; al-Ḥārī, ed. W. Knachtbull, Oxford 1820 y Labīd, ed. De Sacy (en su monografía sobre el "Libro de Kalila e Dimna"). Véase también nota d, pág. 4 de la *disputatio*.

La lengua sueca, como el árabe posee también cantidad silábica fonológica. Sin duda Lönblad - y es una lástima que no lo explique con detalle -, al ser partidario de traducir el verso en verso, tuvo que cambiar el verso *ṭawīl* por el doble tetrámetro trocaico cataléctico sueco debido a que la secuencia de sílabas largas y breves no coincide en las dos lenguas y resultaba prácticamente imposible reproducir el verso árabe mediante un esquema métrico sueco equivalente. Pese a este inconveniente la recitación de unos versos de la *muʿallaqa* y los correspondientes de la versión de Lönblad permite oír hasta qué punto consiguió dotar el traductor a su versión de un ritmo que al menos evocara el ritmo original.

La traducción de Lönblad prescinde de los versos 3 y 4 de la versión vulgata de la *muʿallaqa*. El texto árabe que se reproduce en las páginas finales de la *disputatio* tampoco tiene este par de versos. No se comprende bien cuál pudo ser el motivo de la supresión, en particular la del verso 4.

En general, la versión sueca suele ser siempre más larga que la versión árabe y que una traducción castellana ajustada a la literalidad del original. Un ejemplo ilustrativo es el verso 13:

I.B.²⁴. "Y yo le dije: venga, camina, suéltale las riendas y no me apartes de tu agradable vendimia".

LÖ. "Y yo le contesté: ¡Bueno, mejor, suéltale las riendas, pero quédate. Déjame que coseche tus frutos, que los coseche todavía otra vez".

El traductor introduce vocablos innecesarios porque, a veces, le falta alguna sílaba para completar métricamente el verso. Ya en el verso 1 (1) el orden de los topónimos aparece invertido por este motivo. En ocasiones el traductor añade palabras cuyo significado está implícito en una palabra árabe: un ejemplo lo tenemos en la traducción de *al-damšaq* 10 (12). Otro ejemplo en el verso 26 (28).

Un ejemplo de excelente traducción no literal, pero sí con muy buena interpretación es la del verso 25 (27):

LÖ: "No, por Dios, dijo ella, ninguna inteligencia me pone a salvo de ti; es inútil luchar contra un exaltado <en amores> como tú".

No son frecuentes las omisiones de palabras árabes en la traducción de Lönblad y cuando tienen lugar no alteran generalmente el significado. Sin embargo, en el verso 5 (7) se suprime *Umm* y entonces se altera el sentido porque ya no se trata de "la madre de Rabāb", sino de la misma Rabāb. ¿Se deberá aquí la omisión a un motivo moral?.

Uno de los versos traducidos más literalmente es el 51 (53):

LÖ: "Rápido para huir y rápido para el ataque avanzando y retrocediendo, y su velocidad es tan rápida como la de la piedra arrancada de la roca por un torrente".

En algunos versos, en los que las formas verbales son tradicionalmente interpretadas como de 1ª persona, el traductor sueco utiliza la 2ª persona, y en alguna ocasión, también

²⁴ I.B. indica mi versión literal.

hace lo contrario. La correspondencia de los tiempos verbales entre el árabe y el sueco se da más al principio de la traducción que cuando ésta ha avanzado: los pasados son primeramente pasados, pero después Lönblad traduce el pasado mediante el presente.

Lönblad utiliza los comentarios árabes y también las anotaciones de los editores y traductores occidentales de la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays, así como sus versiones. Quizá por hacer caso omiso de los comentaristas, convierte en topónimos palabras que son nombres comunes en los versos 77 (79) y 78 (80):

LÖ. "Luego vacía <el cielo> su carga en Saḥāra al-Gabīṭ (la desierta hondonada) como un mercader del Yemen extiende sus mercancías en la posada.

Y cuando sale el sol los pájaros cantan en el valle de Makal (el batir de las alas), como si para desayunar se les hubiera dado vino apimentado".

Un verso que traduce Lönblad de manera diferente a como lo hago yo - que sigo el comentario árabe -, es el 55 (57):

I.B. "Desmonta de su lomo al muchacho ligero y quita las ropas del corpulento".

LÖ. "Ligero arroja al flaco de su lomo, pero sacude con fuerza las ropas del jinete forzado que ha montado sobre su lomo con dificultad".

La falta de comentario parece haber equivocado al traductor sueco en su interpretación del verso 43 (45):

I.B. "Y le dije a la noche cuando dilataba su mitad y venía a la zaga su final alejándose del comienzo".

LÖ. "Cuando se acercó con pesadas extremidades (la primera mitad ya había pasado y a la cola caminaba lentamente la otra), le dije así:".

A veces resulta evidente que la traducción de Lönblad está arreglada por razones morales; tal sucede en el verso 28 (30):

I.B. "Atraje las trenzas de su cabeza y ella se inclinó sobre mí, con su delicado talle, con la opulencia del sitio de las ajorcas".

LÖ. "Allí tome su cabeza, pero ella se apartó anhelante (llena de pasión), con su esbelto talle, con opulentas caderas".

El cambio de las palabras ocasiona un cambio de estética en la versión sueca, como sucede en el verso 29 (31):

I.B. "Esbelta, blanca, sin abundancia de carnes flácidas (=prieta), su escote está bruñido como el espejo".

LÖ. "Hermosa era su figura y vaporosa toda en su encantador aspecto; las carnes blancas, pero el pecho brillaba como un espejo, duro y feliz".

Hemos prescindido aquí de numerosas peculiaridades puntuales de carácter léxico y gramatical, así como de interesantes observaciones sobre *realia* hechas en las notas que siguen a la versión sueca.

La elaboración de la *disputatio academica* de E. Wigius y P.M. Lönblad debe situarse en el cruce de dos coordenadas culturales suecas de la época: la de la tradición universitaria, marcadamente erudita y cientifista desde el siglo XVIII, y la de carácter historicista, literario y artístico, con fuerte componente ideológico de originalidad y libertad, representada por el movimiento romántico. El *praeses* mismo de la *disputatio*, B.M. Bolmeer, es un típico intelectual de ese momento cultural en Lund, si bien la figura emblemática era Esaias Tegnér, quien seguramente fue un testigo de excepción en la solemne ceremonia académica de la lectura y defensa de la *disputatio*, pues el gran poeta romántico siguió viviendo en Lund hasta 1826, año en el que definitivamente fijó su residencia en Växjö, como obispo de la diócesis ²⁵. El inquieto y vivo ambiente científico y cultural lundense del segundo decenio del siglo XIX, cuyos focos eran la Universidad - la tradición científica y didáctica - y "El Albergue" - la inquietud ideológica y la innovación cultural y literaria - explican, al menos en gran parte, la génesis de la doble *disputatio academica*. En ella, el trabajo puramente filológico se entrelaza con la preocupación estética y literaria, y hasta patriótica, presente esta última en el deseo, manifestado por el traductor ya en el preámbulo, de incorporar - como se había hecho ya en otras naciones europeas - a la literatura nacional de Suecia mediante una versión vernácula de calidad literaria la más hermosa de "las purpúreas flores del Yemen".

Si el móvil principal para realizar el trabajo planeado fue, sin duda, el haber llegado a Lund la reciente edición de Hengstenberg de la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays es casi seguro que E. Wigius y P.M. Lönblad encontraran también un acicate en la lectura del *Östlicher Diwan* de Goethe. La doble *disputatio Lundensis* es también un testimonio más de la excelente formación que, primero en las Escuelas Catedralicias (sustituidas y continuadas después por los Läraoverkar o Gimnasios), y luego en las Universidades de Uppsala y de Lund, recibía y ha seguido recibiendo el clero luterano, fértil plantel de filólogos.

Sin insistir más en lo referente a la versión de la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays y, para terminar, diremos que una bibliografía no excesivamente abundante, pero selecta, esencial y entonces muy reciente, sirvió a E. Wigius para un tratamiento sobrio y denso de la problemática de las *mu^callaqāt* en general y de la de Imru^o l-Qays en particular, estudiada en relación con el ambiente sociocultural y las notables peripecias de la vida de su autor - contada con elegante concisión -, y acudiendo, para la valoración artística del poema al doble testimonio de los árabes y de los orientistas europeos coetáneos (este segundo testimonio recogido en la segunda parte).

El primer disputante muestra una decidida adhesión a la explicación tradicional de la denominación que han recibido los siete famosos poemas y a la concepción de la estructura aglomerativa, a partir de poemas cortos independientes, de la composición de las *mu^callaqāt*. De esta concepción teórica participa también el segundo disputante. Cuando éste, en su anotación a la *mu^callaqa*, la descompone en cinco series de versos, mediante sendas notas

²⁵ Hj. Alving - G. Hasselberg, *Svensk Litteraturhistoria*, Estocolmo (Bonniers) 5 1963 pág. 154.

previas describe el contenido de esas series, pero sin identificarlas como tales ni aplicarlas a cada una, según sea el caso, las denominaciones técnicas de *nasīb* o de *raḥīṭ*; y no decimos *madīḥ* porque, como es bien sabido carece de él la *mu^callaqa* de Imru^o l-Qays.

